

Soledad Ovando: “Tengo un profundo compromiso con las pymes. A lo mejor no pudimos atender todo, pero hubo convicción y esfuerzo de tratar de llegar a la mayor cantidad”

La actual subgerenta de Asuntos Públicos de BancoEstado tiene una historia familiar, un matriarcado, como dice, vinculada con el emprendimiento. Su abuela paterna, Adelaida Barrientos viuda de Ovando, fue una emprendedora en Magallanes. Cuenta que en los años 30, aproximadamente, su abuela y su abuelo, un comerciante de Valdivia, se fueron a colonizar a Los Robles Río Rubens, y con la madera de un aserradero que había en la zona dieron vida a una suerte de hotel o estancia de nombre “Hotel Rubens”, ubicado a medio camino entre Punta Arenas y Puerto Natales, pasada obligada para quienes viajaran por la zona en aquellos años. “Tengo una foto de mi abuela y mi abuelo con Pedro Aguirre Cerda”, cuenta. Y agrega que incluso la vida de su abuela —que quedó sola con el hotel, pues enviudó joven— está retratada en el libro que el abogado e historiador Mateo Martinic escribió, titulado “Mujeres magallánicas”. “Mi pasión por el emprendimiento tiene que venir de ahí, de mi abuela”, agrega la ejecutiva.

Soledad Ovando nació en Santiago —pues su padre, el menor de esa familia, emigró para venir a la universidad— y tras estudiar la enseñanza media en el colegio subvencionado Carmen Teresiano y luego Ingeniería Industrial en la U. de Chile, tuvo un paso por el Ministerio de Salud y des-



Soledad Ovando.

pues entró a BancoEstado en 1994. Muy pronto pasó a integrar e implementar el equipo de una nueva unidad, BancoEstado Microempresas, que luego se convertiría en filial del banco, en octubre de 1996. Con solo 27 años fue gerenta de Operaciones y en

el 2000, gerenta general. “Me tocó hacer todo: planificación, finanzas, recursos humanos. Me permitió aprender de todo, porque había que hacer de todo”, enfatiza. Por cierto, también adentrarse en un universo de personas que no se consideraban a sí mismos como microempresarios, sino que como trabajadores independientes, que no contaban con estados de resultados y que, en un mundo que no era *online*, para atenderlos había que estar físicamente “en la calle”, en zonas como La Pintana, Pedro Aguirre Cerda, Lo Prado, San Miguel, Cerro Navia, La Legua, etc. “Un mundo súper heterogéneo”, describe. Rememora, como ejemplo, a su primera clienta, la señora Celia Sierra, una modista que necesitaba crédito para comprar telas, su primer crédito de la vida, que se lo fueron a entregar presencialmente en vale vista. En suma, un cargo que le permitió relacionarse con el mundo gremial Conapyme, Conupia, Ferias Libres, Taxis, etc.

¿Balance? La unidad partió con 12 personas y hoy el equipo son 1.200 y está atendiendo a unos 800 mil clientes.

En 2014, Soledad Ovando partió a un nuevo rumbo en BancoEstado, a la gerencia de pequeñas empresas, al área pyme, hasta que en 2018 y por la sintonía y contacto que ya tenía con Juan Pablo Larenas (cofundador de Sistema B Chile), la alta ejecutiva ate-

rizó en la Asociación de Emprendedores de Chile (Asech) como directora ejecutiva, un proyecto que la entusiasmó, pues además iba a trabajar con Alejandra Mustakis, a quien conocía. “Una persona que admiro muchísimo”, dice, y con quien compartían la visión de trabajar temas en común.

Tras dos años regresó a BancoEstado, a mediados de 2020, en medio de los dolores que la pandemia estaba ocasionando en el mundo micro y pyme.

“Tengo un profundo compromiso con el mundo de las pymes. Tenía clarísimo el impacto que estaba significando la pandemia para las microempresas y emprendedores. Sentí que todo lo que yo sabía, entendía y conocía de ese mundo podía hacer sentido en un momento tan crítico. Valió la pena. A lo mejor no pudimos atender todo, pero hubo convicción y esfuerzo de tratar de llegar a la mayor cantidad de empresas posibles, entendiendo que era un banco que da un crédito, no un subsidio”, dice, sobre una época en que la entidad se desplegó con Fogape Covid y Fogape Reactiva.

Hoy, cuando su nombre suena como una posible carta para la gerencia general de BancoEstado, Soledad Ovando responde: “Son cosas que no dependen de uno. Evidentemente me encantaría, y no solo me encantaría, lo consideraría un tremendo honor”, concluye.